



PUCMM
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Transformemos la educación en lectura y escritura



CENTRO DE EXCELENCIA PARA LA INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA LECTURA Y ESCRITURA
AÑO VIII . NÚMERO XVI . JUNIO DE 2020

Impacto del Programa de Escritura para la Comunidad Universitaria de la PUCMM

El Programa de Escritura para la Comunidad Universitaria coordinado por el CEDILE, fue creado con el propósito de brindar apoyo de forma gratuita a los estudiantes de grado y de postgrado, docentes, coordinadores, directores y todos aquellos que tienen la necesidad de mejorar sus escritos académicos. Desde sus inicios, este programa ha impactado positivamente en la calidad de la escritura, atendiendo alrededor de 600 trabajos a través de tutorías presenciales y virtuales. Contamos con un equipo de tutores, los cuales han sido formados mediante una serie de talleres acerca del proceso y subproceso de la escritura de los diferentes géneros del discurso.

A continuación, presentamos el testimonio de la Licenciada Roselys Arias, Directora de Centro Mipymes de la PUCMM CSD, acerca del apoyo recibido por este programa:



"Como egresada del programa de escritura del CEDILE, tengo el privilegio de conocer el nivel de profesionales con el cual contamos en nuestro Centro de Escritura. Además, en mis funciones actuales como directora del Centro Mipymes Innovación, he contado con el apoyo del equipo para la retroalimentación de los informes trimestrales que debemos remitir al Ministerio de Industria, Comercio y Mipymes y, en el caso del programa, PUCMM Emprende. Asimismo, a través de las tutorías virtuales, han colaborado con nuestros estudiantes participantes en diferentes competencias de emprendimiento, en la revisión de sus textos, garantizando así la excelencia que, como Madre y Maestra, presentamos en cada documento e iniciativa".



2 Contando experiencias...
Profesores que cursaron el
Diplomado Leer y Escribir

4 Experiencias de los Talleres de
Comprensión Lectora organizados
por el CEDILE para los estudiantes
de la Escuela de Educación

7 Alfabetización Académica:
Un proceso de aprendizaje
inacabado

Contando experiencias...

Profesores que cursaron el Diplomado Leer y Escribir a través del Currículo en la Educación Superior



Cuando el CEDILE me solicitó que presentara mi experiencia en el Diplomado; en un primer momento pensé en cómo expondría los días de grandes aprendizajes mezclados de trasnochos, tareas entregadas a destiempo y experiencias que significaron un antes y después en mi práctica de aula. Es por esto que trataré de focalizar esta experiencia desde varias miradas.

Como docente investigadora: tomando en cuenta a una de las autoras más referenciadas durante el diplomado, Paula Carlino, una argentina pionera en investigaciones relacionadas con Alfabetización Académica, pude reflexionar que, enseñar a aprender a los estudiantes a través de prácticas de lecturas específicas, es lo que todo miembro de una comunidad académica debe realizar. Hacer de nuestras clases un espacio donde se conciba al alumno como lector y productor activo, nos permitirá derribar todos los obstáculos que suponen la cultura lectora en la educación superior.

Como docente que aprende: aprendí que no se concibe la enseñanza de ningún área del saber sin llevar a cabo prácticas de lectura y escritura. Para que un estudiante de cualquier área disciplinar pueda empoderarse de un contenido necesita decir, construir y transformar el conocimiento a través del análisis y la producción de textos diversos. En mis clases, por ejemplo, es de vital importancia que mis estudiantes siempre tengan las herramientas necesarias para producir anécdotas, informes, artículos, ensayos y hasta un simple instructivo. Para ello, es preciso que previamente hayamos analizado textos similares y que les sirvan de referente, independientemente que sean del área disciplinar o no. Lo importante, es que haya un contexto en el que se enmarque el contenido tratado y permita que el estudiante logre en las actividades siguientes lo que no pudo alcanzar en esta.

Como docente compañera: pude valorar 4 prácticas que sirvieron de referente para fortalecer mi accionar pedagógico. Dentro de ellas están; las lecturas que parten de experiencias desde la práctica en el nivel superior, puesto que me dieron herramientas puntuales para enfrentar situaciones similares que vivo a diario con mis estudiantes. De igual forma, la secuencia de actividades realizadas en cada sesión; ellas me motivaron a la elaborar diariamente una agenda de trabajo, con los libros de texto de la bibliografía, actividades y materiales a utilizar. Por otra parte, la estrategia de los diarios reflexivos como herramienta de retroalimentación que sirva de recordatorio y a la vez de evaluación para conocer el nivel de logro de las actividades realizadas. Por último, recibir acompañamiento sistemático y tener la oportunidad de autoreflexionar sobre mi práctica fue verdaderamente significativo y aportó en gran medida al fortalecimiento de mis competencias profesionales como docente.

Como maestra de español para extranjeros: he comprobado a través de las constantes reflexiones y de la investigación acción realizada, que el desarrollo de la comprensión y la producción escrita depende mucho de la motivación que tenga el estudiante para leer, de las estrategias que conozca y de todo un proceso guiado por momentos. Por tal razón, se hace necesario que los textos y los materiales que utilizemos en cada sesión estén relacionados con los intereses de mis estudiantes y por supuesto, adaptados al contenido a trabajar. Y aunque en teoría se percibe fácil, esto implica mucho para el docente, pues la lectura superficial del texto, no es lo que dará la garantía de una verdadera comprensión. Es más bien, apelar al juicio crítico, a las preguntas retadoras, al punto de vista del autor...es mejor dicho, plantear un sinnúmero de situaciones en la que los alumnos se vean en la necesidad de analizar y entender globalmente el texto para dar una respuesta certera.

Como docente que promueve buenas prácticas: creo que el gran reto que me corresponde ahora es demostrar, de manera autónoma, que cursar este diplomado marcó un antes y un después en mi accionar docente. Convertir mi aula en un laboratorio abierto a constantes investigaciones, socializar con mis pares, compartir mis experiencias positivas y negativas y, sobre todo, ejecutar prácticas sociales para favorecer competencia comunicativa en mis estudiantes, es ahora mi tarea. Es por eso que si los lectores de este artículo pertenecen a áreas disciplinares diversas como medicina, arquitectura, comunicación, etc., espero que a través de este escrito entiendan que formar parte de una comunidad académica y en palabras de Carlino seamos capaces de lograr que “nuestros alumnos cambien su identidad y se conviertan en pensadores y analizadores de textos, es que, como académicos tengamos la capacidad de compartir con nuestros estudiantes lo que hemos adquirido a través de la cultura lectora, es llevar a cabo experiencias que incluyan y que no responsabilicen a los alumnos de los problemas que tenga para comprender lo que leen, sino que se entienda que la lectura es un proceso de resolución de problemas. Es en pocas palabras hacer una referencia bibliográfica que enamore y que le permita al alumno encadenar lo que dicen las lecturas con lo que se enseña en el aula”.



Rossanna Cabrera Estrella, docente de la Escuela de Lenguas.





Es innegable que la denominada “modernidad líquida” ha desarrollado una generación de jóvenes hiperconectados con acceso a las modernas tecnologías de la comunicación que ofrece grandes posibilidades de desarrollo personal, pero que al mismo tiempo puede implicar grandes riesgos y convertirse en distractores del proceso de enseñanza aprendizaje.

Competir desde el ámbito de la docencia universitaria con esta envolvente realidad social en la que están sumergidos los alumnos que llegan a la universidad implica para el maestro un gran desafío que no se puede postergar si se desea enfrentar con éxitos el proceso de enseñanza aprendizaje. En consecuencia se deben ir creando las nuevas herramientas pedagógicas que permitan romper de forma radical con los paradigmas tradicionales de la educación.

El desarrollo del Diplomado en Lectura y Escritura que ofrece la PUCMM a través del CEDILE brinda a los maestros una excelente oportunidad para empoderarse, desde las asignaturas que imparten, de la lectura y escritura como una efectiva herramienta metodológica que permite a los estudiantes involucrarse en el desarrollo de las clases y autorregular su propio aprendizaje. Involucrar a los alumnos en un proceso de lectura y escritura sistemático, dinámico e interactivo es, sin lugar a duda, la mejor manera de descentralizar la docencia. Asimismo se constituye en un efectivo aliciente para superar el modelo de educación bancaria donde el maestro sigue siendo el protagonista activo y el alumnado agente pasivo en el cual depositamos las informaciones a través de nuestras clases expositivas.



Daniel Domínguez Luzón, docente de Estudios Generales y Humanidades.



Mi experiencia con los talleres del CEDILE

Carlina Caba, estudiante de Educación

Es interesante la manera en que aprendemos, actuamos y pensamos los seres humanos y la forma en que nuestras percepciones, nuestras creencias, nuestra formación, puede verse cambiada al momento en que decidimos sentarnos y darle una hojeada a un buen libro o un buen texto, uno de esos que nos hace ver una perspectiva distinta de las cosas.

Creo que eso es precisamente lo que me han ofrecido en el CEDILE, y sé que a muchas otras personas también; la oportunidad de explorar, de aprender y de obtener mediante estrategias e instrumentos, conocimientos que nos marcan de una manera positiva y que queremos compartir con otros.

Recuerdo que antes de entrar a la PUCMM, mi hermana que es egresada de la misma Universidad, me decía: ten pendiente, que, ya que vives con la cabeza inmersa en los libros, desde que te inscribas pregunta por el CEDILE. Las expectativas que me hice eran realmente altas y para mi sorpresa, los talleres las sobrepasaron en gran manera. Es que no solo me brindaron la oportunidad de leer y de conocer personas con el mismo interés que yo por la lectura, sino que me motivaban a escribir y aplicaban evaluaciones para llevar constancia de que los aprendizajes estaban siendo realmente construidos.

Me parece cautivadora y atrayente la iniciativa de los talleres, en estos se les provee a los participantes las herramientas necesarias para que desarrollen el potencial que hay en ellos, que muchas veces desconocen que poseen. Recuerdo que en uno de los talleres alguien comentó: “A mí me gusta leer, pero no sé si yo sea capaz de producir algo”. La facilitadora le motivó de una manera tan divertida y agradable a que escribiera algo, aunque fuera corto. Y así continuó durante las semanas posteriores, motivándole. Yo, en lo personal, siempre disfruto cada vez que esa persona me escribe para decirme: “lee esto que escribí” y sin duda alguna, sé que a la facilitadora le alegraría saber que su trabajo dio frutos, pero no solo para el taller, sino para la vida.

Finalmente, los talleres han influido mucho en mí y me gustaría que lo hicieran en muchos otros, que encontrarán placer en leer y en escribir y que puedan, en estos tiempos tan difíciles e inciertos, recordar que adquirir el hábito de la lectura es construirse un refugio contra casi todas las miserias de la vida.

Experiencias de los Talleres de Comprensión Lectora organizados por el CEDILE para los estudiantes de la Escuela de Educación



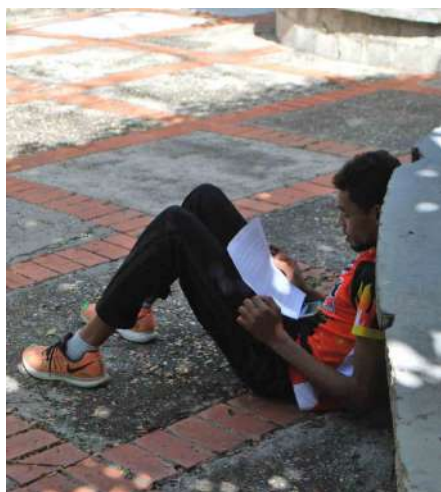
Jenny Acevedo,
Directora de la Escuela de Educación
del CSTI

El Programa de Escritura para la Comunidad Universitaria coordinado por el CEDILE desde hace varios años y a raíz de las inquietudes generadas por la necesidad de fortalecer las competencias comunicativas en los estudiantes y futuros profesionales, egresados de la Pontificia Universidad Católica Madre Y Maestra, ha venido impartiendo los talleres de Comprensión Lectora a los estudiantes de la Carrera de Educación. Con ellos se procura que estos puedan desempeñarse de manera competente cuando lean y escriban textos académicos en la universidad. Asimismo, les permiten optimizar sus habilidades lingüísticas, indispensables para desenvolverse exitosamente en la vida personal y profesional.

Los talleres se han desarrollado en cada cuatrimestre. Inicialmente, los participantes se integran a una primera etapa que les incentiva a leer, les va introduciendo en una lectura con el único objetivo de disfrutar, de descubrir el placer, la satisfacción que crea leer un buen libro y posteriormente realizan lecturas con el propósito de ampliar su cosmovisión. Luego, en una segunda etapa, que busca desarrollar la lectura crítica, estas les encaminan a asumir posturas ante las ideas y acciones de otros.

Durante la implementación de los talleres de Comprensión Lectora se ha confirmado con los testimonios de los estudiantes, cómo les han favorecido en su proceso de formación, así como el impacto en la visión del mundo de los que han participado. Esta experiencia, que se ha basado en fortalecer la competencia de una manera muy práctica, sencilla e interesante les ha permitido ampliar la perspectiva y su vocabulario. De igual modo, han podido explotar talentos a veces desconocidos y lo más importante y trascendente, aprenden a valorar la lectura como la principal herramienta para fortalecer su conocimiento, nutrir el cerebro y crear las bases que pueden mejorar sus habilidades en la escritura.

Sin duda, con la implementación de los talleres de Comprensión Lectora hemos tenido una gran oportunidad para impactar a los estudiantes de Educación y sensibilizar sobre la importancia de la lectura en los profesionales, especialmente de los futuros docentes.



¿Por qué es importante que los docentes puedan cursar el Diplomado del CEDILE?

Esther Veras, docente de la Escuela de Derecho CSTI



A tres años de haber cursado el “Diplomado sobre Leer y Escribir a través del Currículo en el Nivel Superior”, deseo compartir brevemente mi experiencia para que esta sirva de motivación todo aquel que quiera optimizar y fortalecer su práctica docente.

Cuando inicié este diplomado en el año curricular 2016-2017, llevaba más de 2 años como docente de la Escuela de Derecho. Aparte de la formación ofrecida por el Centro de Desarrollo Profesional (CDP) -capacitación de rigor que recibí al ingresar al cuerpo de docentes- el criterio que tenía sobre cómo impartir clases se fundamentaba en emular los estilos de enseñanza de mis más estimados y antiguos profesores de Derecho.

Mi concepto sobre los respectivos roles de estudiante-profesor, se basaba en los parámetros establecidos en la época en la que fui estudiante. Entendía que la actitud de mis alumnos debía corresponder a la que yo había observado en los tiempos en los que me sentaba al otro lado del aula como receptora de la información proferida por mis distinguidos profesores. En tal virtud y consecuentemente, decidí interactuar con mis estudiantes bajo dicha premisa.

Sin embargo, al pasar el tiempo empecé a percatarme de que, en ciertas ocasiones, en mis clases se podía instalar una frustración proveniente tanto de mis alumnos como de mi parte. En otros términos, mis estudiantes y yo, nos enfrentábamos ante expectativas muy distintas, las cuales se medían y reflejaban en sus evaluaciones hacia mí y viceversa. Fue entonces cuando decidí cursar el Diplomado del CEDILE, con la firme intención de mejorar mi práctica docente y cambiar la falsa percepción de los estudiantes hacia mí.

Participar en este proceso formativo, requirió de mucho tiempo, esfuerzo y capacidad de autocrítica. Confieso que al principio me resistí a abandonar los viejos paradigmas sobre los métodos apropiados de enseñanza, de hecho, estaba lejos de ser la única profesora con dicha postura. Al inicio de esta nueva experiencia de aprendizaje, mis compañeros y yo, compartíamos la idea de que los estudiantes eran los que debían modificar su actitud y ser más proactivos en el proceso de aprendizaje.

En este sentido, acudíamos al CEDILE para que nos proporcionaran herramientas y así lograr un cambio en nuestros estudiantes; sin pensar en un instante que el cambio únicamente lo lograríamos a través de una profunda modificación de nuestras percepciones y manera de relacionarnos con nuestros estudiantes. Más adelante, a medida en que cursaba el Diplomado, entendí que debía asimilar el rol de profesora-facilitadora e integrarlo a mi práctica docente. Comprendí que este rol, si bien hacía efecto en el modelo de enseñanza tradicional, en la actualidad era necesario asumirlo. En un principio, me resistí a ocupar dicho papel ya que me preguntaba: ¿Cómo convertirme en facilitadora de mis estudiantes sin infantilizarlos en el proceso cognitivo?

El equipo de profesores del CEDILE emprendió una labor de largo aliento, empeñándose en desmontar una a una de mis antiguas ideas. Al finalizar el diplomado, la labor de mis profesores, había dado sus frutos ya que habían logrado concienciarme a mí y a los demás participantes sobre la necesidad de establecer una nueva dinámica de enseñanza-aprendizaje.

Estos profesores, transmitieron en mí y en mis pares, múltiples herramientas de enseñanza que desmitificaron nuestras ideas preconcebidas. Por un lado, por medio de clases de seminario, se nos suministró un marco conceptual contentivo de estrategias de enseñanza y, por otro lado, asistidos de un profesor acompañante, tanto dentro como fuera del aula de clases; pudimos acceder a un conjunto de herramientas y buenas prácticas que enriquecieron enormemente nuestro bagaje de profesores.

Terminaré este testimonio, agradeciendo a los generosos profesores del CEDILE por haber compartido su experiencia y conocimientos con tanta abnegación y paciencia. Hoy puedo decir que una de las tantas cosas que aprendí, es que la construcción del conocimiento se logra más exitosamente cuando se hace desde la vinculación profesor-estudiante. Decididamente, he hecho mía la afirmación de que se “aprende mejor cuando se transmite el saber con amor”.

Realizan Investigación en Formación Inicial Docente para la Enseñanza de la Lectoescritura Inicial (LEI)

Presentación de Resultados de la Investigación:

"Formación Inicial Docente para la Enseñanza de la Lectoescritura Inicial (LEI)"



Investigadora Principal:
Dra. Liliana Montenegro

El Centro de Excelencia para la Investigación y Difusión de la Lectura y Escritura (CEDILE), de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), y La Red para la Lectoescritura Inicial de Centroamérica y el Caribe (RedLEI) presentaron este miércoles 6 de mayo, a través de la Plataforma Virtual Blue Jeans, los resultados de la investigación "Formación Inicial Docente para la Enseñanza de la Lectoescritura en República Dominicana". El seminario virtual contó con una audiencia de 173 participantes de los siguientes países: Colombia, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos, Honduras, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana.

La investigación, de corte cualitativo, forma parte de un estudio regional realizado en Centroamérica y el Caribe, con la que se espera realizar comparaciones entre los países involucrados, así como colaborar con las discusiones y debates en torno a los procesos formativos de los docentes en lectura y escritura y, al mismo tiempo, con la toma de decisiones de las políticas públicas. En el caso de República Dominicana, se centró en la formación en lectoescritura inicial (LEI) de estudiantes de la Licenciatura en Educación Primaria Primer Ciclo de una institución de educación superior del país, privilegiando el análisis curricular.

La Doctora Liliana Montenegro, investigadora seleccionada por RedLEI y la PUCMM para realizar la investigación, expresó que el estudio buscó analizar: (1) la alineación del currículo de formación con relación a la evidencia investigativa; (2) las fortalezas y las brechas del plan de estudios; y (3) las diferencias entre el currículo prescrito y el aplicado en las aulas. Asimismo presentó el marco conceptual del trabajo, basado en la evidencia actual sobre la enseñanza de la lectura y la escritura y expuso que los datos se recolectaron mediante el mapeo de 25 cursos, entrevistas con seis docentes formadoras y doce docentes en formación en las tres sedes de la carrera, y nueve observaciones de aula.

La investigadora detalló los hallazgos y formuló recomendaciones sobre la estructuración y modificación de algunos aspectos de los programas, de forma que se alineen con la evidencia actual, tanto en lo referente a los contenidos de la lectoescritura como a las metodologías para una enseñanza eficaz de los mismos. De esta forma, los futuros docentes estarán mejor preparados para lograr que los estudiantes de los primeros grados se desempeñen con las competencias requeridas por el currículo nacional vigente y así superar los escasos resultados obtenidos por República Dominicana en las pruebas diagnósticas de tercer grado del Ministerio de Educación del país y en las evaluaciones internacionales de la UNESCO.





Artículo académico

Alfabetización académica: Un proceso de aprendizaje inacabado

Carmen García

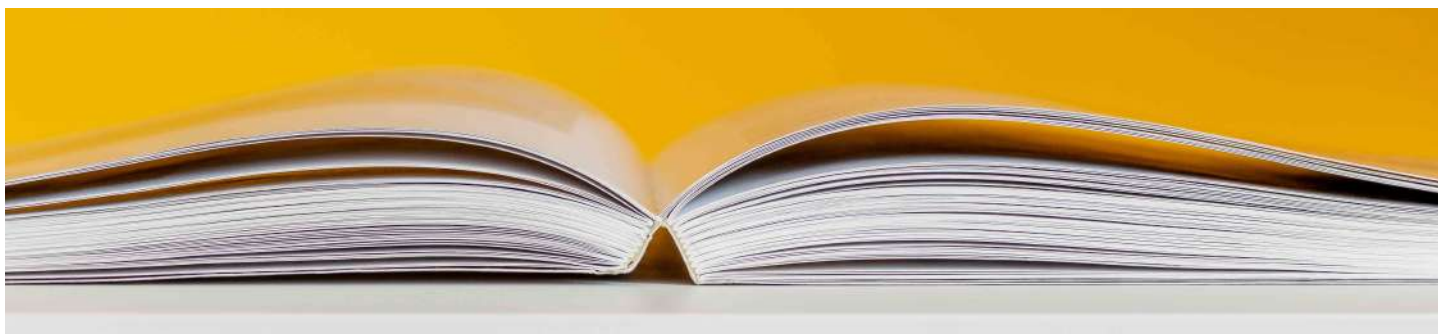
El término alfabetización académica resulta controversial para muchas personas en el ámbito educativo, debido a que, de acuerdo a sus creencias y concepciones teóricas, las personas deben aprender a leer y a escribir en los primeros años de escolaridad. Ciertamente, se espera que los niños al ingresar a la escuela desarrollen las competencias de lectura y escritura, las cuales les permitirán desempeñarse en los siguientes niveles de la educación (medio o secundario y superior o universitario). Pero las investigaciones realizadas en este sentido demuestran que ser alfabetizado es mucho más que una mera decodificación de un texto, implica jugar un rol activo en cada proceso lector o de escritura en el que nos enfrentamos cada día. Sin embargo, no siempre la escuela nos prepara para ello. Se ha demostrado científicamente, que la mayoría de estudiantes al llegar a la universidad enfrentan dificultades para comprender los géneros académicos de su área disciplinar; les cuesta responder a preguntas inferenciales cuyo contenido no se encuentran literalmente en el texto leído. Esto no significaría un problema si cada docente entendiera que se debe enseñar a leer y escribir en todas las disciplinas.

Para Pipkin y Reynoso, (2010) la alfabetización es el proceso inacabado e inacabable de avanzar en el dominio del lenguaje escrito. Nunca se está alfabetizado, ya que en todas las etapas podemos estar aprendiendo a leer y escribir mejor. Aquí no se trata de la enseñanza *per se*, más bien lo que se busca es ayudar a los estudiantes a avanzar en su proceso de comprensión y producción escrita, es colaborar con ellos para que se conviertan en lectores y escritores expertos, independientemente del área disciplinar en la que se desenvuelven. De acuerdo a estas autoras, “la alfabetización no es un estado, un conocimiento que se tiene o no se tiene, sino un proceso de un saber en desarrollo”.

Del mismo modo, Olson, (1998) sostiene que “convertirse en letrado en determinado campo es aprender a compartir un paradigma, no basta con conocer las palabras: debe aprenderse cómo participar en el discurso de alguna comunidad textual” (p. 133). Para esto se deben conocer los distintos géneros académicos, conocer su estructura, saber cómo deben leerse, con qué propósito y, sobre todo, cómo deben aplicarse al contexto real porque la lectura y la escritura son prácticas sociales que se ejercen en situaciones específicas.

Asimismo, Carlino, (2013) se refiere a la alfabetización académica como un proceso de enseñanza que favorece el acceso de los estudiantes a las diferentes culturas escritas desde las disciplinas, con el propósito de motivar a participar en los géneros propios de un campo del saber. Por consiguiente, la institución encargada de formar a Nivel Superior tiene una gran responsabilidad, pues si consideramos la universidad como una comunidad discursiva académica, es importante entender que en ella se elaboran determinados géneros cuya finalidad es comunicar conocimientos. En ese sentido, esta debe ocuparse de las prácticas de lectura y escritura como herramientas que permitirán a los estudiantes aprender los diferentes modos de la lengua escrita de acuerdo al área específica en la que se especializa.





Cabe ahora preguntarnos ¿por qué la lectura y la escritura en el nivel superior? La lectura académica requiere ser discutida, debatida, interrogada. Esta discusión sobre el contenido de lo que se lee favorece que los estudiantes comprendan mejor, asuman una postura respecto al tema en cuestión y aprendan a autorregular su aprendizaje. En ese sentido, Steiman (2004) plantea que pensar el aula universitaria (...) es poder descubrir las trabas que obstaculizan el aprendizaje y potenciar los factores que los facilitan; es pensar que el aprendizaje no se realiza “naturalmente” por el solo hecho de escuchar una clase (p. 72). Esto significa que la intervención docente es de suma importancia para generar diversos espacios de aprendizajes donde los protagonistas sean los estudiantes y el docente es solo quien guía y orienta este proceso.

De igual forma, Narváez y Cadena, (2009) consideran que la lectura académica deja de concebir al docente y al estudiante como consumidores de información (informívoros), para resignificarlos como participantes activos en la construcción de los campos de conocimiento académico. Asimismo, Carlino, (2013) afirma que, para que un sujeto aprenda a autorregular una actividad compleja, ha de participar con alguien que ya la domina, en este caso el docente en una serie de actividades similares htereoreguladas por este. Lo que significa que en esta interacción el estudiante va aprendiendo progresivamente cómo desempeñarse en ellas. Del mismo modo, según la autora, el aprendizaje de una disciplina incluye incorporar conceptos, métodos, y formas particulares de leer, escribir y pensar, por medio del desarrollo de capacidades que, en el futuro, posibiliten contribuir a ese campo de estudio a través del propio aporte.

La alfabetización académica es un proceso de aprendizaje inacabado, en constante evolución, que se inicia en los primeros años de escolaridad y se fortalece a medidas que vamos insertándonos en el contexto académico universitario, en áreas específicas del conocimiento. Los docentes que trabajamos en este nivel debemos entender que es responsabilidad nuestra apoyar a los estudiantes, haciéndoles partícipes en la construcción de diferentes géneros del discurso, atendiendo a los distintos modos para que pasen a formar parte de la cultura escrita.



Transformemos

la educación en lectura y escritura

COMISIÓN EDITORIAL

Coordinadora CEDILE

Carmen García, M.A.

Consejo Editorial

Dra. Liliana Montenegro

Ramón Viñas, M.A.

Lic. Liliana Tejada

Adalgisa Fernández, M.A.

Diseño y Diagramación

Lic. Liliana Tejada y

Departamento Editorial PUCMM

Pontificia Universidad Católica

Madre y Maestra

Centro de Excelencia para la Investigación y Difusión de la Lectura y la Escritura (CEDILE)

Contacto

Tel. 809 580 1962, ext. 4398

<https://investigacion.pucmm.edu.do/cedile>

Correo electrónico

cedile@pucmm.edu.do

Redes sociales

www.facebook.com/cedilepucmm/

<https://www.instagram.com/cedilepucmm/>

<https://twitter.com/CEDILEPUCMM>